

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 05-2021 Santiago, 18 de mayo de 2021

Nuevo estallido de violencia entre Palestina e Israel

En los últimos días, lo que se inició como protestas callejeras en Jerusalén, Lod, y otras localidades, ha derivado en un conflicto de intensidad creciente que está causando numerosas bajas, graves pérdidas materiales, temor a un conflicto generalizado y diversas reacciones internacionales. Para muchos entendidos, lo que está sucediendo va mucho más allá de la protesta por los derechos de algunos palestinos versus los de otros israelíes, así como tampoco constituye un problema nuevo.

La escalada del conflicto, comenzó con los enfrentamientos entre ciudadanos palestinos y la policía israelí, por la presentación ante la Corte Suprema de una causa en la que se pide el desalojo de ciudadanos palestinos desde el barrio de Sheij Jarrah, al Este de Jerusalén, sector actualmente ocupado por Palestina. Estos enfrentamientos involucraron civiles y militares, incluyendo la irrupción en una importante mezquita. Luego de ello, el movimiento palestino Hamas inició una ofensiva basada principalmente en cohetes de diversos alcances y carga explosiva, que según los medios de prensa a la fecha ya suman más de 3000. Los vuelos hacia el aeropuerto internacional de Ben Gurión están suspendidos y se ha activado a reserva del Ejército israelí.

La localidad de Lod, una pequeña ciudad de población mixta árabe-israelí situada a 15 k de Tel Aviv, vive el enfrentamiento entre ciudadanos de ambos orígenes en que grupos de habitantes se enfrentan con creciente violencia, resultando incluso en muertos a causa de armas de fuego.



Ante esas acciones, Israel ha reaccionado con un empleo de medios militares que ya es característico de los conflictos de baja o media intensidad. Su "Escudo de Hierro", que es un sistema propio de defensa antimisiles ha derribado cerca del 90% de los cohetes palestinos, que no han logrado saturar su capacidad, mientras que ha contraatacado con artillería, misiles y bombas inteligentes lanzadas desde aeronaves, apoyados por una inteligencia de blancos muy elaborada. Israel ha hecho un uso intensivo de Drones, tanto para la inteligencia de blancos como para la evaluación de la situación de la batalla.

El día 12 de Mayo, sendas bombas inteligentes destruyeron dos edificios en los que –se alega– operaban los mandos del movimiento Hamas. Las pocas imágenes disponibles muestran la caída de una bomba anti búnker parecida a una GBU-31 JDAM norteamericana, pero sin su arnés característico, lo que hace pensar que el arma utilizada fue de las características de la bomba israelita MPR-500. Resulta improbable que se haya empleado una bomba e inmenso poder destructivo como la GBU-57 de más de 10 toneladas. Todo ello

como acción de castigo y en preparación para una ofensiva terrestre que ya se está iniciando. Asimismo, la Fuerza Aérea destruyó varias instalaciones policiales palestinas y el puesto de mando de Hamas, considerado por Israel como una organización terrorista. Durante el fin de semana, la Fuerza Aérea destruyó un edificio en el cual varios medios de prensa internacionales como Associated Press desempeñaban sus funciones, los que alertados por las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) evacuaron sus dependencias sólo minutos antes del bombardeo.

Las acciones internacionales, una vez más han sido infructuosas. Los intentos rusos por interceder fueron rechazados, los llamados a la calma por parte de diversos países no han sido escuchados, el intento de Naciones Unidas para obtener una declaración que condene la violencia y conmine a las partes al cese del fuego fueron vetados por los Estados Unidos, cuyo Presidente Joe Biden expresó que Israel "tiene derecho a defenderse" y anunció el envío de un representante a la región para interceder ante las partes en conflicto.

Más allá del conflicto árabe-israelí conocido por la mayoría y como antecedente previo, debe recordarse que a partir de la Guerra de 1948 Jerusalén quedó dividida en dos: Jerusalén Este, bajo control árabe y Jerusalén Oeste, controlado por Israel. El sector Este (árabe), quedó entonces bajo el control de Jordania hasta 1967, en que luego de la Guerra de los Seis Días Israel tomó el control de toda la ciudad, lo que no impide que exista un "sector judío" y un "sector árabe" hasta estos días. En la práctica, la división de la ciudad en 1948 significó que los judíos abandonaran el Este, como asimismo los árabes (principalmente palestinos) abandonaran el Oeste. Esto, en un escenario en que los palestinos que quedaron en Israel luego de la guerra pasaron a constituir lo que se conoce como los "árabes israelíes". Aproximadamente el 21% de la población de Israel es árabe israelí. Son ciudadanos israelíes, reconocidos como tales por el Estado, un 80% de ellos profesan la religión musulmana. Los árabes israelíes o palestinos israelíes como se autodenomina la mayoría, aunque en general tienen los mismos derechos y deberes que los judíos (a excepción del servicio militar obligatorio,) critican lo que consideran es un trato como ciudadanos de segunda categoría.

La Ciudad Vieja de Jerusalén



En Jerusalén Este se encuentra la llamada Ciudad Vieja, en la cual se encuentra algunos lugares de culto de gran relevancia como la Cúpula de la Roca y la mezquita Al Aqsa de los musulmanes. Pocos metros hacia el Oeste y como un virtual límite entre ambos sectores, se encuentra el Muro de los Lamentos judío y luego el Santo Sepulcro de la religión cristiana. Entonces, se aprecia que en un radio de 300 metros conviven los símbolos sagrados de las tres principales religiones del mundo.

Inmediatamente fuera de los muros de la ciudad antigua, se encuentra el sector de Sheij Jarrah. Se trata de un sector muy acomodado, en el cual muchos países instalan sus representaciones diplomáticas ante los palestinos. La importancia que los palestinos atribuyen a lo que ocurre en ese barrio, es que para ellos es uno de sus principales sectores y últimamente ha sido invadido por un número creciente de colonos judíos, en la misma dinámica que otros asentamientos judíos emplazados en territorio palestino. Para los israelitas es un sector muy añorado, pues se encuentra justo en la línea divisoria entre ambos lados de Jerusalén y es, en consecuencia, contiguo al territorio de Israel.

El desalojo de familias palestinas desde sus casas emplazadas en sectores supuestamente propios, obedece a dos leyes israelíes:

- La denominada Ley de Ausentes, que permite apoderarse de propiedades palestinas que en opinión de Israel fueron abandonadas por sus moradores durante el conflicto.
- La Ley de Asuntos Legales y Administrativos, que hace posible que aquellos ciudadanos israelíes que puedan demostrar un título de propiedad anterior a 1948, efectúen una reclamación de sus propiedades en Jerusalén.



Como explica el editor de BBC para los árabes Mohamed Yehia, "en la mayoría de los casos los representantes de los colonos intentan desalojar a los residentes palestinos invocando la ley que permite reclamar las casas que ellos u otros judíos poseían antes de 1948". Agrega que esa ley, aunque permite que los judíos efectúen ese tipo de reclamación, no permite a los palestinos recuperar la propiedad que eventualmente perdieron durante la guerra, aunque todavía vivan en áreas controladas por Israel.

Como consecuencia de ello, los palestinos no pueden recuperar sus hogares en el sector oeste previos a la guerra de 1948, respaldado ese principio por un fallo de un tribunal durante este año.

Las familias palestinas en riesgo de desalojo en Sheij Jarrah, que dieron origen al presente enfrentamiento, sufrieron el fallo adverso por parte de una corte israelí de primera instancia y ello deriva la decisión al Tribunal Supremo, la cual ha sido postergada a causa de los

enfrentamientos. Se trata de un típico ejemplo de lo explicado: propiedad de judíos antes de la guerra de 1948 que dividió a Jerusalén y una organización de colonos que adquirió el título de propiedad a terceros e inició las acciones legales para habitar el sector con judíos. Los colonos no aceptan abandonar su reclamo por considerar que los terrenos les pertenecen legalmente y los palestinos defienden lo que consideran un principio establecido desde hace décadas y alegan que residen allí desde que tras la guerra fueron reubicados por parte de Jordania.



Más allá de la disputa puntual en el barrio de Sheij Jarrah, lo que hace tan importante este enfrentamiento y ha elevado la tensión, es la definición del destino de Jerusalén Este, que se mantiene como un punto central del conflicto entre Israel y Palestina.

Con motivo de la epidemia de COVID-19, los palestinos alegan que son discriminados ya que, según denuncian, en el país que más personas ha inculcado con la vacuna contra el virus sólo el 5% de los palestinos la habrían recibido.

Según indican algunos especialistas y denuncian los palestinos, ello es una expresión de un objetivo estratégico mayor, como sería el que la población judía no tenga contrapeso en cuanto a su presencia territorial y que se disponga de mayores extensiones de territorio, uno de los bienes más escasos y apetecidos en ese país. El objetivo indisimulado de Israel, es que Jerusalén sea más integralmente judía, al punto de declararla como su capital (aunque hasta ahora no es reconocida internacionalmente de esa forma). Ello es coincidente con las denuncias palestinas acerca de una constante introducción de asentamientos judíos en sectores árabes en distintas partes del país en las últimas décadas.

Por otra parte, los palestinos suman dos objetivos que se complementan: detener el avance de los asentamientos judíos y la instalación de un Estado Palestino independiente, reconocido globalmente como tal, con Jerusalén Este como su capital.

Una vez más, se visualiza que cuando el objetivo final es tan abiertamente contradictorio entre las partes, no existe posibilidad de solución final, a menos que uno de ellos modifique sustancialmente dicho objetivo. Ello es particularmente improbable cuando la religión es parte fundamental de las motivaciones. De otra forma –y como se aprecia como lo más probable en este caso– las acciones internacionales sólo pueden, en el mejor de los casos, llevar a una reanudación del estado anterior, sin uso continuo de la violencia pero en constante tensión y con una calma muy precaria que no es sinónimo de paz.